

La comunicación humana como objeto semiótico, una tarea en estudio

Por Dora Riestra

Profesora en Letras. Doctora en Ciencias de la Educación de la Universidad de Ginebra. Investiga las consignas de enseñanza de la lengua. Es profesora en la Universidad Nacional del Comahue y en el Instituto de Formación Docente de Bariloche, Argentina.

En la cultura occidental las relaciones entre las nociones y representaciones de lengua, lenguaje y pensamiento humanos han ido cambiando a lo largo de los siglos. En el transcurso del siglo XX, de los cruces producidos entre las teorías funcionalistas y los enfoques cognitivos en las teorías lingüísticas, las nociones de texto y discurso se resituaron como centro de la actividad comunicativa humana; al mismo tiempo, los enfoques pragmáticos fueron centrándose en nuevos objetos de investigación, cuyos marcos en muchos casos aún están delimitándose, y hasta se originaron desprendimientos disciplinares de nuevos campos entre las llamadas ciencias del discurso. El espectro de cruzamientos de áreas del conocimiento, en las denominadas ciencias del lenguaje, va desde la Sociología, la Antropología, la Etnolingüística, la Psicolingüística, la Sociolingüística, etc., hasta la Semiótica que busca separarse de las teorías lingüísticas.

Dentro de este panorama, el enfoque del interaccionismo socio-discursivo, cuyo objeto es la actividad humana en cuanto actividad de lenguaje que media las otras actividades, busca abordar los núcleos del debate que hoy persiste frente a las relaciones entre lenguaje y pensamiento. Frente a esto, lo que buscamos con este artículo es introducir el enfoque, pero sin perder de vista el proceso histórico que lo produjo y la síntesis epistemológica que lo sostiene.

Lenguaje-lengua y desarrollo del pensamiento

Como objeto de estudio de diversas disciplinas del campo de la Filosofía y la Gramática (la Lingüística apareció hace menos de un siglo) la lengua ha recorrido siglos de la historia del desarrollo humano. Por otra parte, el lenguaje, uno de los objetos de estudio del campo de la Psicología desde principios del siglo XX, va situándose hoy en las relaciones que se establecen en las fronteras disciplinares, como las de las llamadas Ciencias Humanas, Ciencias Sociales y Ciencias Biológicas, hasta llegar a la denominación algo más específica de Ciencias del Lenguaje (Morin, 1977).

Si en la tradición de Humboldt, Sapir y Whorf el lenguaje fue enfocado como objeto que involucra otros campos disciplinares (psicológicos y filosóficos), superando así el encuadre de la lingüística, hoy, en los inicios del siglo XXI, la relación conocimiento-lenguaje aún es tema de debate. Están en juego los aspectos biológico, psicológico, lógico y lingüístico, como niveles de significación existentes en las formas lingüísticas posibles que representan modos de pretender abarcar el fenómeno de nuestra propia singularidad como humanos: el lenguaje.

Lo que describiera Edward Sapir como significación existente en las formas lingüísticas, y retomara Jost Trier en el desarrollo de la teoría de los campos semánticos -cuyas bases ya había formulado Ferdinand de Saussure (1915) como Semántica lingüística-, produjo la delimitación de nuevos territorios en el enfoque del lenguaje y, sin negar los desarrollos previos, extendió el horizonte hacia lo extralingüístico. No obstante, si bien esta tarea fue formulada como programática por el mismo Saussure, podemos observar (en las selecciones posteriores) cómo cada época sólo puede repensar un aspecto central en el abordaje del objeto lenguaje y de ahí derivar los otros a un segundo plano. Esto se produjo desde la primera edición de su obra, mediada por Bally y Sechehaye y, en el caso de la edición española,

por Amado Alonso, ya influenciado este último por la lectura del Círculo de Praga. Lo que los prólogos destacan opera como indicador de esta visión sesgada, posible, de cada época. Por otra parte, en las relecturas saussureanas hechas después de un siglo, el eje del debate que cobra nueva fuerza es el de la relación conocimiento-lenguaje, lo que nos muestra la necesidad de continuar estudiando la mediación semiótica y el proceso de construcción de la misma, esto es, la semiosis.

El origen filosófico de la lengua como sistema de representación y la cultura representacionista

Con los dos polos de la lógica originados en la cultura griega (el cambio en Heráclito y la inmutabilidad en Parménides); entre las posiciones idealistas que se remontan a los pitagóricos y las posiciones materialistas esbozadas en la noción de logos, como sombra de la praxis en Demócrito; así como el intento de empirismo de sofistas como Protágoras (quien colocaba a la gramática como antesala de la lógica) o Gorgias (para quien las percepciones habían creado el logos), la representación del lenguaje heredada fue la que cristalizó en una síntesis de las posiciones idealistas y dualistas de los textos de Platón. Para éste el lenguaje ideal verdadero de los dioses encuentra su reflejo en el lenguaje deformado de los hombres. Por otro lado, está la posición realista o empirista lógica de Aristóteles con las tradiciones de los estoicos, donde las proposiciones verdaderas son el reflejo de las cosas.

Durante siglos, el debate entre logos-pensamiento (noema)-mundo, se detuvo en Occidente en el polo estático, dualista e idealista en lo que a concepción o representación de lenguaje se refiere. En las creencias de muchas generaciones posteriores de filósofos y gramáticos, la concepción de las estructuras lingüísticas como reflejo de las ideas o de los acontecimientos del mundo constituyó el punto de partida del análisis. En la Edad Media, en tanto,

entre el neoplatonismo y el logicismo de origen aristotélico, aparece el nominalismo, cuyo exponente máximo es Occam con sus fundamentos místicos, lo que cerró el debate de la cultura griega sobre la lengua y el pensamiento y, en alguna medida, instaló la síntesis aristotélico-tomista del representacionismo del lenguaje.

En el siglo XVII la discusión derivó en el cogito del sujeto cartesiano, que sustituyó la idea platónica por pensamiento humano y, entre los gramáticos de Port Royal, la lógica aristotélica cedió su lugar a las construcciones sintácticas que reflejan el pensamiento, lo que muestra cómo se da la continuidad histórica entre estas dos tradiciones lógicas o posiciones filosóficas, que se conservan en la cultura europea. En este escenario, en los siglos XVIII y XIX, y a partir de las corrientes racionalistas y empiristas, se realizó una abstracción del carácter lingüístico en las categorías de análisis, centrándose en la relación pensamiento-mundo, es decir, se produjo un cambio cualitativo en la noción de logos (queda la atribución de pensamiento y desaparece la de palabra o verbo) y la intrincada relación logos-mundo pasó a conformar un esquema a priori para analizar la ontología del lenguaje, tanto en las posiciones filosóficas espiritualistas como en las empiristas.

Finalmente, la nueva síntesis de la representación, cuyo monolitismo de base racionalista no sólo no tuvo prácticamente cuestionamientos sino que, por el contrario, se erigió y es sostenida en Occidente hasta la actualidad, afinó el perfil de la línea dualista-idealista que le diera origen. En esta dirección, y como síntesis, las relaciones entre el mundo, el pensamiento y el lenguaje tales como se constituyeron desde el sentido común occidental tienen, según señala Jean Paul Bronckart (2002), las siguientes características:

- Las corrientes filosóficas buscaron siempre un fundamento fuera del mismo lenguaje o de las prácticas sociales, por lo que fue considerado como *mecanismo secundario*, como la traducción del pensa-

miento (noesis antes que semiosis) hasta llegar a la abstracción casi total del papel del lenguaje

- El lenguaje tendría una *organización estructural universal* y, en la medida en que éste sería único e ideal, remitiría a una organización común de las lenguas naturales

- Subsiste, no obstante, el presupuesto de universalidad, *la imposibilidad de dar explicación al hecho de que coexistan tantas lenguas naturales diferentes*. Los intentos contemporáneos de centrar el problema en el orden socio-cultural no hacen más que acentuar la posición de buscar el fundamento fuera del mismo lenguaje o de éste como práctica social.

Estos aspectos permanecen en la actualidad como formulaciones filosóficas de algunas teorías lingüísticas, por lo que ponen de manifiesto cómo las representaciones del lenguaje, en tanto productos colectivos -puesto que han ido construyéndose histórica y socialmente-, han dejado en sus márgenes las construcciones que entraban en contradicción con las que resultaron ser dominantes y, por lo tanto, han quedado afuera posturas que van desde Demócrito, los sofistas, Bacon, Vico, etc., y que hoy, al ser reanalizadas, resultan indicadores de otras direcciones posibles de representación. Los desarrollos alcanzados por el racionalismo (con Descartes y los gramáticos de Port Royal) acrecentaron el dualismo representacionista, sobre todo, esta separación entre la acción de pensar y las otras acciones, o la división teoría-práctica, conformando las bases de una concepción que, en un recorrido histórico de la filosofía, puede caracterizarse según Rafael Echeverría (1994) como la "deriva metafísica" posición a la que, según este autor, se opusieron Nietzsche, Heidegger y Wittgenstein, quienes habrían abierto las puertas del cuestionamiento en el campo de la filosofía del lenguaje al negar el paradigma racionalista.

En consecuencia, puede decirse que recién a fines del siglo XX comenzó a abrirse nuevamente el debate y a enriquecerse la discusión con otras lógi-

cas, otros enfoques filosóficos o encuadres del sistema lingüístico o, mejor dicho, con otros sistemas lingüísticos posibles.

La mala lectura de Saussure. Su relectura y las coincidencias con Vygotski

A partir de la acumulación de estudios comparativos de las lenguas, producidos por la llamada gramática histórica en el siglo XIX (Bopp, Schleicher, Humboldt), se van gestando las condiciones para la emergencia de una posible síntesis, después de los intentos explicativos de los neogramáticos en los marcos del positivismo. Después de sus viajes por América, Wilhelm von Humboldt formuló una teoría general del lenguaje. Para él, el lenguaje es energía y debe distinguirse entre materia fónica y conceptual, por un lado, y forma del lenguaje, por otro; esto es, entre las palabras y su encadenamiento sintáctico. Pero fue recién Saussure quien inició, en un intento de revisión de las premisas de la lingüística, el enfoque científico del lenguaje, partiendo de la crítica a analizar con un estatuto gramatical *presente* los elementos gramaticales *antiguos*, tal como lo hacía la investigación comparativa, basada en la premisa de que el desorden fonético avanza sobre el orden lingüístico.

Por un motivo general que explicará en parte, Saussure sostiene que la lengua es fundamentalmente (y no por accidente o degeneración) un instrumento de comunicación, lo que deriva en una ruptura que no sólo será de carácter filosófico frente al objeto "lengua" sino que implica un enfoque epistemológico nuevo. No obstante, pese a haber revolucionado la investigación lingüística, a lo largo del siglo XX hubo una lectura esquemática y reduccionista del *Curso de Lingüística General* (1916/1931/1961) que publicaran algunos de sus discípulos, y en la que predominó la concepción del lenguaje como reflejo del pensamiento. Por el contrario, Saussure había mostrado claros indicios con-

tra esta posición filosófica acerca de la lengua: “Es un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad, un sistema gramatical virtualmente existente en cada cerebro, o, más exactamente, en los cerebros de un conjunto de individuos, pues la lengua no está completa en ninguno, no existe perfectamente más que en la masa”. Más aún, la precisión en la definición del carácter de construcción social de la lengua, y lo inacabado de tal construcción -debido a que “no existe perfectamente” en cada individuo-, se presenta como un fuerte argumento contra la tesis del universalismo del lenguaje y su carácter secundario respecto del pensamiento; coloca en la práctica del habla de los sujetos de la misma comunidad el sistema gramatical virtualmente existente; y menciona, a la vez, el órgano cerebro y no pensamiento como soporte de su existencia.

No obstante, las lecturas posteriores modificaron o esquematizaron algunas de sus proposiciones, como es el caso de la **dicotomía lengua/habla**, siendo que en realidad no fue presentada en estos términos. Entre sus herederos, los funcionalistas fueron quienes hicieron esta crítica: desde una lectura sesgada consideraron que la lengua, como medio de comunicación entre los seres humanos, se compone de un conjunto de subsistemas que se actualizan en un acto de habla concreto y en una situación concreta. Si bien hay que diferenciar entre lengua y habla, no se deben construir barreras entre ambas ya que las dos están en permanente interrelación. El mismo Saussure indicó la existencia de dicha interacción al afirmar: “Sin duda, ambos objetos están estrechamente ligados y se suponen recíprocamente: la lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca todos sus efectos; pero el habla es necesaria para que la lengua se establezca; históricamente, el hecho del habla precede siempre...”. Lo que determina la estructura del sistema lingüístico es el uso constante y concreto, el empleo de la lengua con cierta finalidad. Es en este

punto donde los funcionalistas se encuentran con Saussure. No obstante, para él basta con haber establecido la existencia del habla, pues la lingüística, la ciencia de la lengua, debe prescindir de ella como objeto de estudio, pues la lengua sólo puede constituirse sin que se entremezclen elementos del habla. Si bien se entiende esta afirmación hecha en un momento concreto de la historia de la lingüística, no deja de ser un punto crítico y criticable en la teoría de Saussure. La una no se puede entender sin la otra y resulta imposible describirlas y explicarlas por separado.

Otro punto cuestionado en lecturas del siglo XX es la **dicotomía sincronía/diacronía**. Saussure había separado ambas por el carácter aparentemente fortuito del cambio lingüístico. Pero la interpretación posterior encontró una separación infranqueable a nivel metodológico, atribuyéndole a Saussure un enfoque estático del sistema que, en realidad, no tuvo. Asimismo, otra dicotomía atribuida a la teoría es la de **sintagma/paradigma** en cuanto se refirió a relaciones asociativas respecto del último. Pero en el concepto saussureano, los dos ejes están presentes en el sistema lingüístico, “en la lengua sólo hay diferencias, sin términos positivos”, por lo que ésta constituye un sistema de valores y oposiciones que el hablante tiene a su disposición como opciones entre las cuales puede y tiene que elegir. Cada elemento recibe su valor por oposición a los demás que pueden aparecer en un contexto determinado. Si bien cada selección debe interpretarse juzgando las opciones y considerando las intenciones comunicativas, esto no llegó a ser desarrollado por Saussure y las construcciones de sus continuadores, porque si bien fueron presentadas como divergentes, en realidad se basaron en los principios generales y desarrollaron, como en el caso de los funcionalistas, el análisis sintagmático.

De todos modos, hoy, a casi un siglo de los análisis y postulados de la teoría saussureana, ha comenzado una recuperación de sus enfoques desde

una nueva perspectiva. Lejos del efecto de la irrupción novedosa que se produjo con posterioridad a las críticas y nuevas lecturas afinadas de sus manuscritos, y con la finalidad de resituar con mayor precisión los aportes concretos del lingüista, se busca profundizar en los caminos de investigación por él abiertos. Algunas relecturas ponen el acento en la naturaleza del sistema de la lengua, no en la inmanencia del mismo, concepción atribuida y bastante criticada.

En el caso de Bronckart (2001) al relevar la noción de *estados de lengua*, diferente del singular (*estado de lengua*), da cuenta del carácter dinámico y cambiante que Saussure atribuyó al sistema de la lengua al referirse a éste como *mecanismo dinámico*. Asimismo, se trata de reconocer lenguas concretas como mecanismos construidos con recursos formales que son a la vez que arbitrarios, radicales, contingentes y limitados, lo que para Bronckart explica por qué cada lengua opera necesariamente como una elección entre la infinidad de posibles (unidades lingüísticas, reglas, categorizaciones y valores). Es decir, una vez efectuada la elección por la comunidad de hablantes, opera como un conjunto de parámetros que restringen las posibilidades, pero lejos de la inmanencia, lo que puede observarse es que se produce el cambio del sistema como hecho social, algo que durante el siglo XX se analizó en los efectos sociales, no en los mecanismos, y por lo que se originó el enfoque dicotómico.

En el Coloquio "*Saussure après un siècle*", realizado en junio de 2001, y cuyas actas recogen las relecturas de los especialistas, Bronckart, al revisar el análisis del signo lingüístico, apunta a perfilar un camino ya indicado por el mismo Saussure. Éste se postula entre la lingüística y la psicología, dominios presentes en el programa del ginebrino que, según él mismo dijera, debían definir sus enfoques y articular sus análisis, tarea pendiente hasta hoy. El trabajo de Bronckart también indaga en la dirección de las articulaciones y las coincidencias filosóficas

entre las tesis del interaccionismo social y las tesis saussureanas, considerando a las primeras como herederas de posiciones materialistas que permiten analizar la ontogénesis del pensamiento consciente en el siglo XX, a partir de Vygotski, Wallon y Mead. Se centra en la explicación de cómo se produce en el lenguaje la interacción entre los mundos colectivos de la cultura y los mundos individuales de conocimiento, y cómo éstos, siendo producidos por los primeros pueden ser, a su vez, los que los transforman. Para este autor, Saussure afirma el carácter de construcción social de la lengua, después de haber contrastado en un largo trabajo las lenguas naturales, pues pone de manifiesto el rol determinante de la semiiosis y de su carácter primero o fundador en relación con la noesis o "pensamiento puro", de lo que se deriva el carácter del signo y su identidad como hecho físico-mental indisociable. Aquí puede notarse justamente la influencia de la mala lectura realizada de la teoría de Saussure, al mantener una cierta separación entre forma y sustancia como si existieran por separado las formas y después la ideas, o viceversa. Según Bronckart, Saussure negaba o ponía en duda la existencia de un pensamiento puro, puesto que, como Vygotski, reconocía la complejidad del objeto de estudio como un desafío metodológico.

Por lo tanto, esta naturaleza indisociable del signo lingüístico plantea desafíos a las ciencias humanas en cuanto debe ser abordado como objeto, tanto en sus dimensiones psíquicas como físicas. Cabe recordar que Saussure señaló la semiología como ciencia que debía construir su programa, a la vez que propuso tareas para ser abordadas por la Psicología. En realidad, el nuevo problema que formula es el del principio organizador que el signo, en su arbitrariedad radical, discrecionalidad y linealidad significativa, introduce en la sustancia, en el caos del pensamiento, descomponiendo para reordenar y precisar el sentido, lo que Bronckart denomina como "etiquetas sociales" que reagrupan, re-

analizan y guardan una imagen primera junto con la imagen socialmente elaborada. Es decir, se trata de una puesta en juego de dos clases de representaciones que se vuelven simultáneas, por lo que los signos producirían un desdoblamiento generador de una capacidad de poner en juego estos dos órdenes y, por lo tanto, de la emergencia de la conciencia.

En síntesis, Saussure inició una etapa de revisión que todavía no ha sido cabalmente elaborada en términos de filosofía del lenguaje, aunque hay auspiciosas investigaciones que, desde diversas disciplinas, como la Psicología, la Lingüística, la Sociología y la Biología, van confluyendo en esta dirección.

El interaccionismo socio-discursivo como enfoque epistemológico materialista

Por su anclaje en una epistemología monista (Spinoza) y materialista dialéctica (Marx), este enfoque se orienta desde una visión del desarrollo psicológico y, más específicamente, del desarrollo del lenguaje (Vygotski) que se opone radicalmente a las concepciones generativistas (en Lingüística) y cognitivistas (en Psicología), las cuales se caracterizan por la no intervención en los procesos formativos, dejándolos librados a la maduración, a la vez que ignoran el carácter social, activo y comunicativo del objeto "lengua".

Para el interaccionismo socio-discursivo (Bronckart et al., 1996; Bronckart, 1997) los signos, así como los textos en los cuales se organizan, son producto de la interacción social, del uso, por lo que definitivamente existe una dependencia de ese uso; asimismo, los significados que vehiculizan los signos y los textos no pueden ser considerados sino como *momentáneamente estables* y en un *estado sincrónico (artificialmente) dado*. Además, debido a que a través de esos signos y esos textos en constante movimiento se construyen los mundos representados que definen el contexto de las actividades hu-

manas, sucede que los mismos mundos construidos se transforman permanentemente.

Como tesis central, esta línea de investigación se basa en que la acción constituye el resultado de la apropiación por el organismo humano de las propiedades de la actividad social mediatizada por el lenguaje. El accionar comunicacional produce (considerando conjuntamente las teorías de Saussure y Habermas) formas semiotizadas que vehiculizan los conocimientos colectivos y/o sociales que se organizan en los tres mundos del accionar humano. Es decir, "la actividad de lenguaje es a la vez el lugar y el medio de las interacciones sociales constitutivas de todo conocimiento humano; es en esta práctica que se elaboran los mundos discursivos que organizan y semiotizan las representaciones sociales del mundo; en la intertextualidad resultante de esta práctica se conservan y reproducen los conocimientos colectivos, y es en la confrontación con esta intertextualidad socio-histórica, que se elaboran por apropiación e interiorización (Vygotski) las representaciones de que dispone todo agente humano" (Bronckart, 1997).

Las mediaciones sociales y las intervenciones formativas explícitas del medio adulto (en especial las realizadas en la escuela) constituyen los factores mayores del desarrollo específicamente humano. En consecuencia, es desde la investigación de los procesos formativos que surgirán contribuciones esenciales para la elaboración de una teoría del desarrollo humano (Bronckart, 1998). En el análisis del esquema de la arquitectura textual (2004), este autor distingue tres niveles estructurales superpuestos de decisiones simultáneas. El nivel más profundo, designado como *infraestructura*, se define por las características de la *planificación general* del contenido temático y por los *tipos de discurso movilizado* y sus modalidades de articulación. Es en el marco de estos tipos de discurso (*relato interactivo, narración, discurso interactivo, discurso teórico*), organizados en el *exponer* y el *contar* (autónomos o impli-

cados), donde aparecen eventualmente unas formas de planificación semiótica más locales que constituyen las *secuencias* (Adam, 1992) y donde se administran igualmente las reglas de la *sintaxis de la frase*. El segundo nivel está constituido por los *mecanismos de textualización*, que contribuyen a dar al texto su coherencia lineal o temática, más allá de la heterogeneidad infraestructural, por el juego de los procesos isotópicos de conexión, de cohesión nominal y de cohesión verbal. El nivel más superficial es, finalmente, el de los mecanismos de la *responsabilidad enunciativa y de modalización* que hacen explícito el tipo de compromiso enunciativo en obra en el texto y que le confieren a este último su coherencia interactiva (Bronckart, 2002).

Para el interaccionismo socio-discursivo las actividades humanas son específicas en tanto son a la vez *reflexivas y situadas*, constituyen el resultado de negociaciones y consensos entre los humanos respecto de las maneras de actuar, de regular y de designar las conductas, y por lo tanto designan el mundo que las contiene y las construye, y al cual deben adaptarse, al mismo tiempo que lo construyen y adaptan retroactivamente. Así, lo social de la situación y la actividad reside en la co-construcción de los actores capaces de desarrollar los instrumentos semióticos que permiten reflexionar sobre el mundo.

En síntesis, la tesis del lenguaje como actividad humana que mediatiza y organiza todas las otras actividades colectivas es el eje epistemológico de esta teoría. Se trata de concebir los textos como acciones de lenguaje y, a la vez, como objetos empíricos semiotizados, productos observables de la capacidad de lenguaje. Puede decirse, entonces, que las relaciones dialécticas y dinámicas entre la *lengua* y el *lenguaje* hacen posible el desarrollo del mismo lenguaje: la lengua en cuanto sistema de signos arbitrarios y el lenguaje en cuanto producto de la actividad verbal humana, que existe, a la vez, por efecto retroactivo de mecanismos de lengua. Ade-

más, como actividad interpersonal, el lenguaje es el que da forma al proceso de *pensamiento* mediante la interiorización de los signos lingüísticos.

Estas nociones, articuladas en las fronteras de disciplinas como la Lingüística, la Filosofía, la Psicología y la Biología, constituyen un núcleo teórico en el que se han logrado algunos puentes metodológicos para abordar, en particular, el objeto de investigación que nos ocupa: la producción de los textos y los discursos.

Bibliografía

- ADAM, J.M. *Les textes: types et prototypes*, Nathan, París, 1992.
- BRONCKART, J.P. *Actividad verbal, textos y discursos. Por un interaccionismo socio-discursivo*, Fundación Infancia & Aprendizaje, Madrid, 2004.
- _____ "La explicación en Psicología ante el desafío del significado", en *Estudios de Psicología* Nº 23 (3), 2002.
- _____ "S'entendre pour agir et agir pour s'entendre", en *Raisons Educatives* Nº 4, 2001.
- _____ "Psychologie et Problématiques Éducatives", *Anuario de Psicología* Nº 2, Vol. 29, 1998.
- _____ *Activité langagière, textes et discours. Pour un interactionisme socio-discursif*, Delachaux et Niestlé, París, 1997.
- _____ ; CLEMENCE, A.; SCHNEUWLY, B. y SCHURMANS, M.N. "Manifiesto. Reshaping humanities and social sciences: a Vygotskian perspective", en *Swiss Journal of Psychology* Nº 55, 1996.
- ECHEVERRÍA, R. *Ontología del lenguaje*, Dolmen, Santiago, 1998 (1994).
- MORIN, E. *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1981 (1977).
- SAUSSURE, F. *Curso de Lingüística General*, Losada, Buenos Aires, 1961 (1916).